

ARQUITECTURA MILITAR ESPAÑOLA PARA LA DEFENSA DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

José Ramón SORALUCE BLOND¹

RESUMEN

Acabada la Reconquista, el control y la defensa de las costas españolas e italianas obligó a la Corona Española a fortificar con los nuevos sistemas de baluartes numerosas ciudades marítimas del Mediterráneo Occidental, la mayor empresa fortificadora de su tiempo, levantando castillos, fuertes y amurallando con los modernos sistemas de la ingeniería militar, además de la costa española eludida en este trabajo, la ciudad de Nápoles, la isla de Sicilia, la isla de Malta y los puertos africanos de Orán, Argel y Túnez.

PALABRAS CLAVE: Fortificación moderna. Arquitectura militar española. Fortificación del Norte de Africa.

ABSTRACT

Finished the Reconquista, the defense and control of the Spanish and Italian coasts forced the Spanish crown to fortify the new systems of bastions of the Western Mediterranean maritime cities, the largest fortifier time, raising castles, forts and walling with modern systems of military enginee-

¹ Dr. Arquitecto. Catedrático de la Escuela T. Superior de Arquitectura de la Universidad de A Coruña. Académico Numerario de la Real Academia Gallega de Bellas Artes y Académico Correspondiente de las Reales Academias de San Fernando y de San Jorge de Cataluña. Especialista en Arquitectura Militar y autor, entre otras obras y artículos, de: «Castillos y fortificaciones de Galicia»(1985), «Las fortificaciones de Galicia durante el reinado de Felipe II» en el libro *El Reino de Galicia en la Monarquía de Felipe II* (1988), «La arquitectura de los Ingenieros Militares» en el libro *Arquitectura, Defensa y Patrimonio* (2003), «Arquitectura del edificio de Capitanía» en el libro: *La Capitanía General en la Historia de Galicia* (2003) e *Historia de la Arquitectura Restaurada*, 2 Tomos (2008 y 2010).

ring, in addition to the Spanish coast circumvented in this work, the city of Naples, Sicily, the island of Malta and the African port of Oran, Algiers and Tunis.

KEY WORDS: Modern fortification. Spanish military architecture. Fortification of North Africa.

* * * * *

España fortifica el Mediterráneo occidental

Uno de los más importantes capítulos de nuestra historia de la ingeniería militar se desarrolló durante el siglo XVI en el sur de Italia, cuando España acometió la construcción de las fortificaciones modernas de las ciudades costeras de Sicilia, una costosa empresa que fue directamente programada por nuestros monarcas y sus virreyes y gobernadores, mediante la actuación especializada de los más importantes ingenieros italianos y españoles del momento. La fortificación de las ciudades costeras italianas en el Mediterráneo occidental supuso un considerable esfuerzo y una constante preocupación para el Estado durante los siglos XVI y XVII, convirtiéndose en un importante campo de experimentación para la evolución de las modernas técnicas de baluartes en pleno Renacimiento². Gonzalo Fernández de Córdoba inició la conquista del reino de Nápoles, apoyándose en obras de fortificación consistentes en la modernizando de viejas estructuras medievales de recintos urbanos y castillos costeras. Luego se procedería a la construcción de nuevos sistemas defensivos para la protección de los innumerables caladeros de Sicilia, siempre expuesta a desembarcos y ataques de naves turcas o de poblaciones del norte de África.

La secuencia de toda esta empresa empieza con las primeras fortificaciones de Palermo, Messina y Nápoles a las que seguirá un periodo de evolución y revisión de aquellos sistemas iniciales, planteado por los diversos ingenieros del Duque de Terranova, Virrey de Sicilia, desde 1571. Juan Antonio Nóbile, Giulio Césare Brancario y Juan Antonio Salomón, guiados por los dos grandes maestros de la Ingeniería Militar en la primera parte del reinado de Felipe II, Jorge Palearo Fratrín, Scipión Campi y un joven inge-

² SORALUCE BLOND, José Ramón: «Arquitectura militar moderna. Italia campo de experimentación—Las defensas del Mediterráneo», en *Historia de la Arquitectura Restaurada; del Renacimiento al Movimiento Moderno*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de A Coruña, A Coruña, 2010, pp. 306–308 y 318–321.



1. Berbería por Ortelius Galle. Atlas *Orbis Terrarum* de 1602.

nierno formado en Sicilia durante aquellos años, Tiburcio Spanochi, que llegaría a ser Maestro Mayor de Fortificaciones de Felipe II, uno de nuestros más importantes ingenieros militares del Renacimiento³. Se completa así todo el período histórico del siglo XVI, con tres generaciones de técnicos italianos y españoles, que desarrollaron una gran parte de su obra, teórica y práctica en Sicilia, Malta y el norte de África.

San Telmo de Nápoles la «macchina bellica»

La obra escrita del ingeniero militar español Pedro Luis Escrivá, titulada *«Apología en escusation y favor de las fábricas que se hacen por designio del Comendador Scribá en el Reyno de Nápoles y principalmente la del Castillo de San Telmo, compuesta en diálogo entre el vulgo que la reprueba y el Comendador que la defiende»*, escrita en 1538, es anterior a los más conocidos y apreciados tratados italianos de la Arquitectura Militar Moderna, entre los que se encuentra *«Cittá inespugnabile»* del Tartaglia editado en

³ SORALUCE BLOND, José Ramón: *Las fortificaciones españolas de Sicilia en el Renacimiento*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de A Coruña, A Coruña, 1998, p. 7.

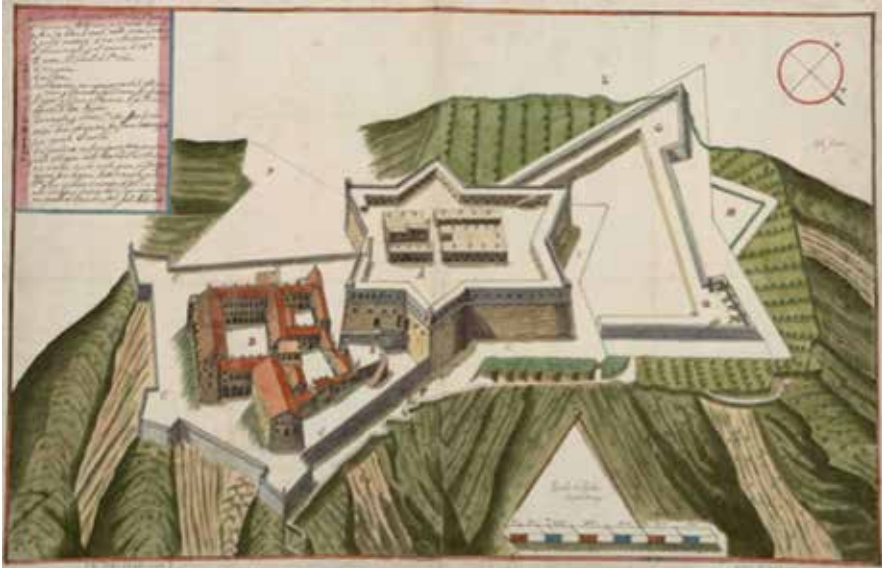
Venecia por Nícolo de Bascarini en 1544 y 1546. Escrivá era considerado en su época como un auténtico pionero entre los tratadistas de la arquitectura abaluartada, siendo su obra citada por diversos autores italianos.⁴

La construcción militar más interesante de Escrivá es el castillo de San Telmo en Nápoles. En su construcción quedan reflejadas todas las teorías que el arquitecto elaboró durante años, sobre cómo debería ser una fortificación perfecta en su construcción, ideal en su trazado e inexpugnable militarmente. Como toda obra en cierto modo innovadora, San Telmo se convirtió en objeto de las más severas críticas e incompreensión general. El tratado citado escrito cuando San Telmo ya se estaba concluyendo, nos muestra a un teórico de la fortificación acosado por los juicios adversos, justificando sus soluciones geométricas y constructivas aunque en absoluto abatido por la crítica. Sus únicos jueces serán en todo caso, su propia conciencia de hombre sistemático y profundo conocedor de su trabajo, así como sus señores Pedro de Toledo, marqués de Villafranca y virrey de Nápoles (protector y defensor de Escrivá) y Carlos el Emperador.

Los acontecimientos que obligaron a fortificar Nápoles hay que situarlos en el año 1528, cuando un ejército francés bajo el mando del General Lautréc y del genovés Andrea Doria sitió la ciudad, obligando a la guarnición española a defender con sólo 2.500 hombres el recinto medieval, desde unas antiguas fortificaciones existentes en el monte de san Martín. El asedio tuvo que ser levantado en menos de cinco meses, muriendo el mismo Lautréc en los ataques. Escrivá, que contaba entonces casi 50 años, era uno de los defensores y cuando recuerda aquellos días, menciona la dificultad de controlar el complejo sistema de murallas y fortificaciones, siendo mucho más provechoso haber podido contar con un fuerte único, de gruesas murallas y perfectamente orientado en su trazado, como hizo nueve años después con el castillo de San Telmo, cuando el peligro de la armada turca era permanente.

En el monte que domina Nápoles existían fortificaciones medievales en las que había intervenido Francisco di Giorgio Martini, tratadista eminente de su tiempo, autor de dos torres hacia el año 1495. No se trataba de baluartes apuntados en este caso, recuérdese cómo su ciudad fortificada ideal, interpretación del Vitrubio, debería esquinar las murallas con torreones circulares. Tras el asedio francés mencionado, llegó Emperador Carlos V a

⁴ La obra arquitectónica y teórica del ingeniero español Pedro Luis Escrivá, fue recogida en el siglo XIX por el militar del cuerpo de Ingenieros Eduardo Mariátegui en el libro *Apología en excusación y favor de las fábricas del reino de Nápoles por el Comendador Scribá*. Madrid, 1878, donde publica el manuscrito del mismo título del siglo XVI. La obra de Escrivá ha sido estudiada más recientemente por SÁNCHEZ GIJÓN, Antonio: «Pedro Luis Scrivá, constructor del castillo perfecto», en *Anal de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 73. Valencia, 1998.



2. Castillo de San Telmo en Nápoles y el convento de San Martín, en 1630. AGS.

Nápoles en 1535, volviendo de la expedición a Túnez. Escrivá recuerda cómo subió al monte con sus oficiales, manteniendo una discusión sobre la forma idónea de abaluartarlo. La opinión generalizada de los hombres de armas en absoluto coincidió con la solución de Escrivá, proyectada dos años después por encargo del Virrey e inmediatamente construida.⁵

El castillo de San Telmo se complementó con la fortificación del resto de la colina y la construcción de imponentes fosos. Pese a que en 1587 voló parte de la misma, cincuenta años después sirvió de reducto defensivo contra la sublevación popular de Masaniello, bombardeando insistentemente la ciudad desde su privilegiada posición. En el siglo XVIII sufrió dos asedios infructuosos consecutivos, en 1707 por los austriacos y en 1734 por los borbones. Su gigantesca mole, en definitiva, ha sido siempre considerada en los textos italianos como una auténtica «*macchina bellica*», frente a las bellas trazas regulares de su tiempo.

El trazado de San Telmo responde a una realidad topográfica difícilmente acomodable a una planta regular. A primera vista su planta parece derivada de una estrella regular de seis puntas. Tiene cuatro frentes simétricos dos a dos. Los más estrechos son simples cortinas hundidas en su centro para

⁵ SORALUCE BLOND, José Ramón: «El arquitecto Pedro Luis Escrivá. Un tratadista español en la Italia del Renacimiento», en *Q; Revista del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España*, 68. Madrid, 1983, pp. 16–30.

ofrecer una carta en ángulo que sin precisar baluartes permita la autodefensa. Escrivá prefirió las tenazas frente a los baluartes para la defensa de los frentes mediante troneras cruzadas, con galerías artilladas y comunicadas interiormente por una compleja red de galerías. San Telmo, pese a todo no quedó como un ejemplo aislado e irreplicable, su fuerte atractivo indujo en aquel mismo siglo a otros Ingenieros a seguir utilizando su misma o similar solución, como el fuerte florentino de Belvedere.

Palermo y Messina centros del conflicto

Carlos V ordenó amurallar Palermo con baluartes siendo virrey de la isla Fernando Gonzaga. El ingeniero del ejército de almirante genovés Andrea Doria, Antonio Ferramolino, realizó el proyecto en 1533. Su iniciativa consistió en cerrar la población dentro de un enorme rectángulo formado por largas cortinas, baluartes y foso, coincidente con la cerca medieval que fue derribada. Tres grandes frentes se extendían en tierra firme y otro marítimo cubría el puerto. El orientado al Sur estaba formado por cinco baluartes: Pescara (1569-75), Santa Ágata (1570), San Antonio, Spasino (1537) además del baluarte de Vega en la esquina occidental de la plaza y dos portadas las de Santa Ágata y la de Términi, de las que salían los caminos hacia Messina. El frente norte con cuatro baluartes: Aragona (1572), Gonzaga (1536), San Giuliano (1536) y San Giorgio, acababa su trazado en el «*Castello a Mare*» del puerto. Allí se abrían las puertas de Carini y san Giorgio. Tierra adentro el frente oeste se formó entre los baluartes de Pescara y Aragona, el palacio Real con su baluarte de San Pedro (1550) y el del Piperito, únicas fortificaciones modernas que aún se conservan. En el puerto de mar solo se construyeron dos baluartes en 1550, levantando el frente del «*Castello a Mare*».⁶

A Ferramolino le sucedió al frente de estas fortificaciones el ingeniero español Pedro Prado con los maestros de obras Nicola Facenti, Vicencio Lavaca y Francesco Durso. Entre 1570 y 1576 durante el gobierno del duque de Terranova se completó la obra rematándose los últimos baluartes y la Porta Nova junto al palacio Real, monumento a la memoria de Carlos V de voluminosa factura manierista. Al final de este periodo, acabados los últimos baluartes, ya se oían las primeras voces discrepantes con la gigantesca obra. Por un lado la crítica opinión de los ingenieros militares Scipión Campi y Alejandro Giorgi, que en un proyecto de reforma indicaba los errores de

⁶ SORALUCE BLOND, José Ramón: *op. cit.*, 1998, p. 39.



3. Plano del proyecto para reformar los baluartes de Palermo por Alejandro Giorgi en 1575. AGS.

la obra de Ferramolino.⁷ Estos se resumían en dos aspectos, la falta de homogeneidad en el tamaño y forma de los baluartes desproporcionados entre sí, o la excesiva longitud de las cortinas. A mediados del siglo XVIII, los baluartes y la muralla iniciaron su derribo paulatino siendo ocupados por nuevas construcciones residenciales y jardines.

En el puerto de Palermo se levantaba desde la Edad Media el torreón árabe-normando «*maschio*», al que los aragoneses construyeron en el siglo XV una portada torreada. Sobre esta fortificación conocida como «*la Rocca vecchia*» se levantó el «*Castello a Mare*» para la defensa marítima de Palermo entre 1553 y 1558, bajo los gobiernos virreinales de Fernando Gonzaga y Juan de la Cerda, siguiendo las trazas de Ferramolino,⁸ Una de sus primeros destinos de este castillo fue como sede del tribunal de la Inquisición, hasta que se produjo un desastroso incendio de sus dependencias en 1589. La utilización como presidio no desaparecerá durante siglos. Las tropas de Garibaldi atacaron «*Castello a Mare*» en 1860, que se había convertido en un desagradable símbolo de la opresión absolutista siendo asaltado y demolido por el pueblo. La decisión oficial de demoler los restos del castillo se



4. Restauración reciente de los restos de «Castello a Mare» de Palermo. Foto del autor.

⁷ A.G.S., *Estado-Sicilia*, leg. 1145, doc.88, y leg. 1146, doc. 59.

⁸ DUCA, Rosario: *Il Castello a Mare di Palermo*. Palermo, 1980, p. 33.

tomó en 1922, aunque la destrucción definitiva le llegó el 22 de marzo de 1943 cuando la aviación aliada bombardeó la ciudad durante la II Guerra Mundial. En la actualidad lentas actuaciones de restauración tratan de recuperar algunos restos de la masacrada fortaleza.⁹

Como ocurrió con Palermo, Messina la segunda ciudad de Sicilia fue objetivo prioritario en la política de fortificaciones españolas, desde el momento en que el Mediterráneo paso a ser teatro de operaciones de la confrontación entre el España y las expediciones turcas. Durante el reinado de Fernando V de Aragón, Messina había servido de base logística para la conquista del reino de Nápoles, pero cuando Carlos V conquistó Túnez y regreso triunfalmente a la isla en 1535, estaba sentenciando la futura tranquilidad de la isla, al convertirla en sede del Estado Mayor y centro de las operaciones navales del Mediterráneo. Esta preocupación coincide con el virreinato de Hugo Pignatelli duque de Monteleone, que encargó a Antonio Ferramolino, la fortificación de Messina y a continuación la del resto de las ciudades costeras¹⁰.

Ferramolino estaba construyendo los baluartes de Palermo cuando fue enviado a fortificar el puerto de Messina, donde proyectó los baluartes de toda la muralla de tierra de la ciudad, la fortificación de las cotas elevadas de su entorno inmediato así como la construcción del castillo del Salvador en el espigón del puerto.¹¹ Además de proyectar y dirigir estas construcciones defensivas, Ferramolino levantó también el fuerte Gonzaga en 1540, el Castellano fortaleza medieval, e incorporó otro castillo antiguo a la muralla moderna, el Matagrifón. Estas obras intensas y costosas obligaron a implantar un impuesto sobre el vino y a pedir la colaboración de la población en algunas ocasiones, como cuando 4000 vecinos acudieron a cavar los fosos de la ciudad en 1552 al pasar la escuadra turca por el estrecho junto a la ciudad, sin atacarla.¹² El castillo del Salvador se construyó a partir de 1540, añadiéndose delante de su frente de Tierra unas nuevas atarazanas en 1565 por el virrey García de Toledo. En los años setenta del siglo XVI, trabajaba en estas obras militares el ingeniero Julio Cesar Brancario que proyectó un nuevo frente abaluartado delante del arsenal, protegiendo conjuntamente las atarazanas y el fuerte del Salvador.

En 1582 la situación de abandono de estas fortificaciones fue denunciada a Felipe II, pese a las obras de refuerzo que acometió el conde de

⁹ SORALUCE BLOND, José Ramón: *Historia de la Arquitectura Restaurada; del Renacimiento al Movimiento Moderno*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de A Coruña, A Coruña, 2010, p. 320.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ A.G.S., *Estado-Sicilia*, leg. 1116, docs. 20, 23 y 55.

¹² SORALUCE BLOND, José Ramón: *op. cit.*, 1998, p.52.



5. Plano del puerto y ciudadela de Messina en 1686 por Carlos de Grunembergh. AGS.

Alba.¹³ La necesaria reforma y modernización de las mismas no llegó hasta el virreinato del conde de San Esteban en el siglo XVII, cuando el ingeniero Carlos de Grunembergh proyectó la ciudadela pentagonal del puerto en 1685, obra modélica de la arquitectura militar.¹⁴ Su pertenencia al reino borbónico la convirtió en el último reducto de estas tropas en 1861 durante el «*Risorgimento*», convirtiéndose en un símbolo de la opresión monárquica. Tras la II Guerra Mundial quedó abandonada y en estado ruinoso. Las ampliaciones del puerto obligaron a derribar la mitad de su estructura, permaneciendo en pie solamente dos baluartes y los elementos defensivos que los preceden.

La Valetta vanguardia de occidente

Tras el abandono de la ciudad de Rodas, los caballeros de la orden militar de san Juan se instalaron en la isla de Malta en 1530, una posición

¹³ Biblioteca Nacional de Madrid: *M.S. 1/61*, p.112.

¹⁴ SORALUCE BLOND, José Ramón: *op. cit.*, 1998, p. 58.

estratégica y a la vez peligrosa en pleno Mediterráneo, donde desarrollaron la misión de gendarmes fronterizos frente al peligro turco. Hasta la construcción de La Valetta en 1566 no tuvieron la certeza de que la isla fuese su destino definitivo y permanente. Primero construyeron el fuerte abaluartado de San Telmo en 1565, clave en la defensa de la plaza durante el primer asedio de los turcos a los nuevos inquilinos de la isla. La construcción de la plaza fuerte de los sanjuanistas se debe a la decisión de su gran Maestro Jean Parisot La Valette, siguiendo la planificación del ingeniero italiano Bartolomeo Genga de 1558, aunque se redujo la extensión de la plaza en un nuevo proyecto de 1562 de Baldassare Lanci.¹⁵ El ataque turco movió la ayuda europea para la reconstrucción de la población tras el asedio, con proyecto en esta ocasión del ingeniero Lapparilli en 1566, autor material de la fortificación abaluartada de La Valetta hasta su marcha en 1569, siendo continuada por Ludovico Cesano en 1575, que concluyó la construcción del fuerte de San Telmo¹⁶.

En la década de los años setenta, con las fortificaciones en plena construcción, las relaciones de técnicos y personal de construcción especializado se mantienen estrechamente con Sicilia. Siracusa se convirtió en aquellos años en la retaguardia más próxima de la isla de Malta, adquiriendo un importante valor estratégico, ya que la caída de Siracusa en la costa siciliana supondría la casi segura conquista de Malta. Nuevos elementos defensivos y mejoras de los existentes continuaron a finales del siglo por los ingenieros del ejército español Scipión Campi y posteriormente Tommaso Dingli, autor de la Puerta Real levantada en 1632. Campi trabajó conjuntamente en La Valetta y Siracusa en 1576, emitiendo informes y proyectando las fortificaciones¹⁷.

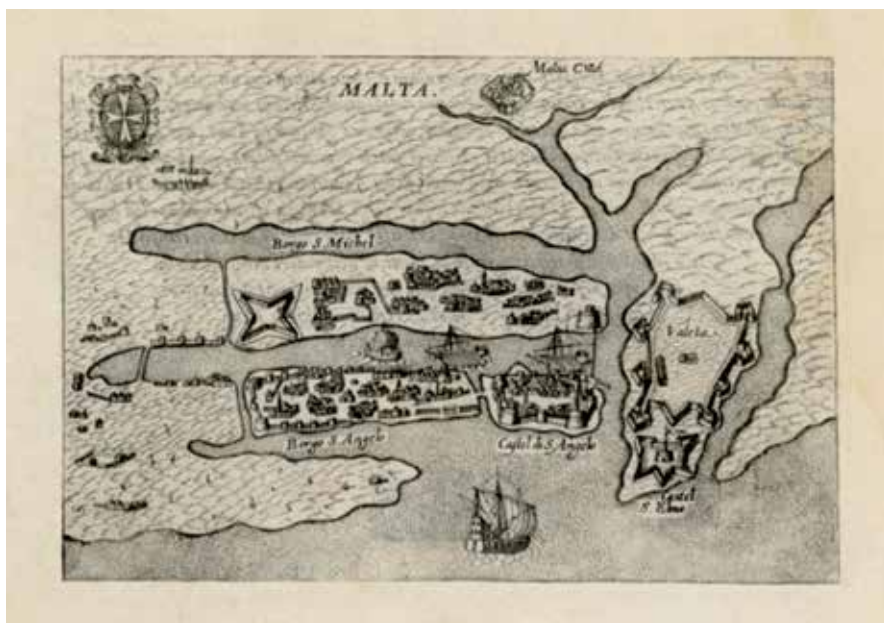
En el siglo XVII las líneas abaluartadas de fortificación siguen incrementando el potencial defensivo, bajo el diseño de Pietro Paolo Floriani a partir de 1638, siempre con el temor a un ataque naval turco. Carlos de Grúnembergh, autor de la ciudadela de Messina, reforzó los baluartes del fuerte de San Telmo en 1681.¹⁸ Las dimensiones y el coste de su mante-

¹⁵ GUIDONI, E. y MARINO, Ángela: *Historia del Urbanismo. El siglo XVII*. Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1982, p. 87.

¹⁶ La orden de San Juan ya había sido expulsada de Rodas y Trípoli, cuando en 1565 Solimán emprendió la conquista de la isla de Malta. Los ataques con un potente ejército fueron frenados por los muros de La Valetta y del primer castillo de San Telmo donde resistieron tropas españolas, debiendo levantarse el sitio tras la llegada de refuerzos desde Sicilia. Ver: GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Presencia de España en Berbería central y oriental*. Ed. Nacional, Madrid, 1943, p. 187.

¹⁷ A.G.S., *Estado-Sicilia*, leg. 1146, doc. 34, y leg. 1145, docs. 59, 88 y 99.

¹⁸ SORALUCE BLOND, José Ramón: *op. cit.*, 2010, p. 322.

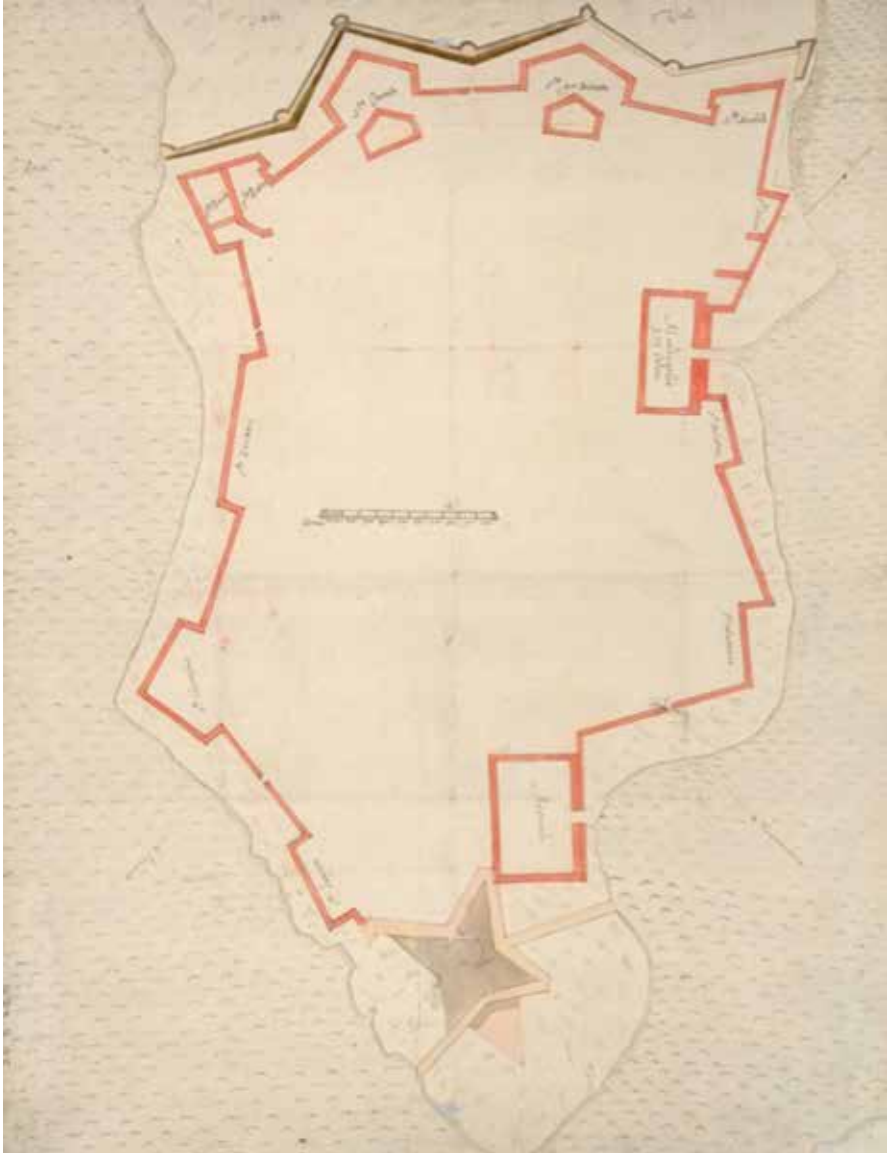


6. La Valetta (Malta) en 1599. Grabado de Bertelli.

nimiento se dejaron notar en el siglo XVIII, con la aparición de graves deterioros en tan extenso complejo militar. Lejos de lo que cabría esperar no fueron turcos los que asediaron La Valetta sino una escuadra francesa, cuando en 1798 Napoleón conquistó la isla acabando con la historia militar de la orden de San Juan en Malta. Luego la plaza fuerte pasó a ser posesión británica hasta mediados del siglo XIX, aumentando el número de fuertes costeros para derivar la defensa a ubicaciones puntuales y reconstruyendo también la Puerta Real. En informes británicos de 1888 se habla de La Valetta como una plaza con fortificaciones y equipamientos militares ya obsoletos¹⁹.

Durante la I Guerra Mundial Malta y La Valetta se convirtieron en puntos vitales de la logística británica, convertida en el gran hospital de guerra del Mediterráneo. Hasta la II Guerra Mundial Malta no había sufrido un ataque tan devastador desde el siglo XVI. El 11 de junio de 1940 Benito Mussolini declaró la guerra a Gran Bretaña, bombardeando la isla de Malta como colonia británica más cercana a Italia, mientras la población aterrada huía a las antiguas fortificaciones buscando refugio. En 1941 los alemanes

¹⁹ *Ibidem*.



7. Plano del ingeniero Ludovico Cesano para completar las obras de La Valetta en 1575. AGS.

atacaron el puerto de La Valetta donde se encontraba parte de la flota inglesa, provocando una destrucción masiva en la ciudad, necesitada de una ingente restauración posterior.

La fortificación del norte de África

A finales del siglo XV, la monarquía española, heredera del reino de Aragón, inició la conquista del reino de Nápoles en Italia, y una serie de expediciones navales para tomar las plazas norteafricanas más peligrosas para la seguridad de las costas españolas, como Túnez, Argel, Trípoli y Orán. El centro de operaciones navales se instaló en Sicilia durante el reinado de Fernando el Católico en 1501. Conquistada Nápoles, las tropas españolas fueron embarcadas hacia África. Mazalquivir (MersElKeb) fue la primera plaza conquistada en septiembre de 1505, mientras que Orán cayó el 19 de mayo de 1509, bajo el mando del cardenal Cisneros y Pedro Navarro general experto en ingeniería.²⁰

La política expansiva del rey Fernando en el norte de África se vio frenada con algunas derrotas, hasta que su armada conquistó la plaza de Bujía, que llevó aparejada la caída de Argel, Túnez y Tremecén, que se convirtieron en tributarias de España liberando a los cautivos cristianos. Finalmente Pedro Navarro partió de Trápani (Sicilia) en 1510 con una escuadra hacia Trípoli, que fue conquistada tras una durísima batalla con más de 5.000 bajas africanas.²¹ Las acciones navales españolas consistían en la conquista de pequeños reinos independientes africanos, sin que apareciera aún en el Mediterráneo una fuerza unida que agrupara las ciudades musulmanas, hasta el año 1513 en que el sultán Selím se hizo con el poder en Turquía y sus escuadras se convirtieron en el mayor enemigo de los reinos cristianos del Mediterráneo occidental. Desde entonces las necesidades españolas de fortificación de costas y plazas fueron imprescindibles. En la entrada al puerto de Túnez, el ingeniero Pedro Navarro levantó hacia 1510 un torreón de planta cuadrada para artillería, que posteriormente se convertirá en el castillo de La Goletta.

Tras fracasar Homich (Barbarroja) en la toma de Bujía, donde perdió la mano izquierda y a su hermano Isaac, su flota pudo conquistar Túnez a su monarca Tumín, asumiendo personalmente la corona real de la plaza en 1517. España, bajo el gobierno del cardenal Cisneros, envió una escuadra para recuperar esta ciudad aliada aunque la expedición fue un desastre, ya que las tropas españolas se sublevaron contra sus jefes perdiendo 3000 hombres. Barbarroja, que hizo 400 esclavos, aprovechó la coyuntura para conquistar inmediatamente las plazas de Túnez y Tre-

²⁰ GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Presencia de España en Berbería central y oriental*. Ed. Nacional, Madrid, 1943, p. 117.

²¹ *Ibidem*, p. 122.

mecén. La respuesta del emperador Carlos, que aun mantenía la plaza de Orán, fue la recuperación de Tremecén con una armada que persiguió a Homich ejecutándolo.²²

La ciudad de Argel se sometió a las tropas de Fernando rey de España en 1510, reforzando el ingeniero Pedro Navarro un torreón artillado en el peñón de puerto para bombardear la ciudad en caso de sublevación, donde mantuvo una guarnición española. A partir de 1516 Argel fue recuperada por los turcos, siendo gobernada por Aradino (Yeir ed Din) hermano de Homich, sin que una expedición española enviada desde Sicilia al mando del Virrey Hugo de Moncada, pudiese conquistarla.



**8. Vista de Argel en 1574 con el torreón del puerto.
Atlas de Braun y Hogenberg.**

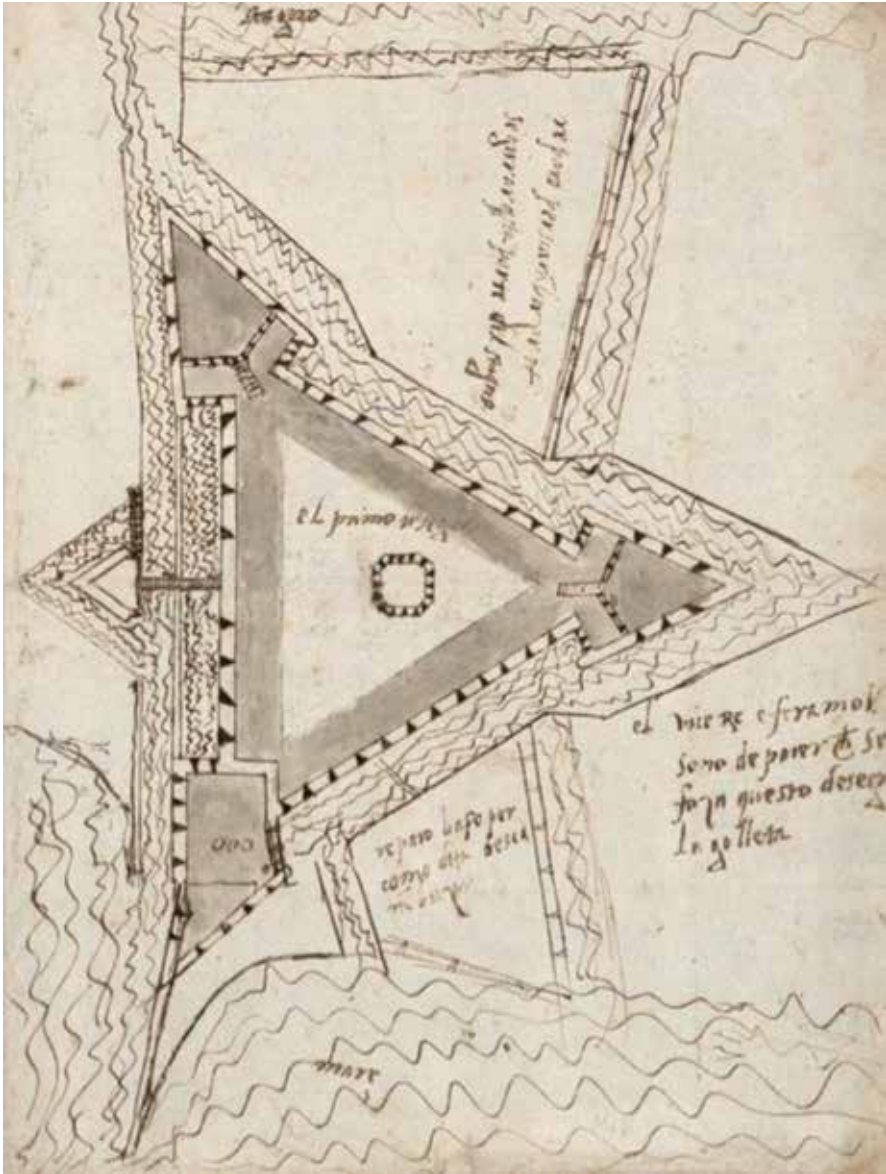
Las relaciones entre las fuerzas turcas y los reyes locales en las ciudades del norte de África, no siempre fueron cordiales, siendo constantes las rupturas de relaciones entre los africanos y las alianzas defensivas con los mismos españoles frente a Barbarroja, esto permitió que una pequeña guarnición española se mantuviese durante años aislada en el torreón del

²² SORALUCE BLOND, José Ramón: *op. cit.*, 1998, p.15.

puerto de Argel.²³ La UNESCO en la edición de la *Historia General de África* describe esta situación de convivencia entre las autoridades magrebíes y las fuerzas de ocupación españolas: «*Esa política de ocupación debe ser completada con la busca constante de aliados o protegidos locales. Los más célebres fueron los sultanes Hafsidas, practicantes de un sutil juego de alternancia entre españoles y musulmanes a partir de 1535: el último sultán, Muhammad (1573–1574), aceptó dividir su poder en Túnez con el comandante cristiano de la capital. Exactamente igual que los Hafsidas, los últimos Zayyanide de Tremecén contraerán una alianza intermitente con los españoles, hasta la toma de su capital por los turcos y su desaparición final en 1551–1554. Los ibéricos tampoco desdeñaban la alianza de los jefes de menor importancia, tales como los Shabbiya de Kariuán y de la Tunicia central, hacia 1550, o los Banu Amir y Banu Rashid en la región de Orán. Pero, de una manera general, la barrera religiosa y cultural era tanta que ninguna aproximación duradera entre los españoles y los jefes locales era posible. Fue exactamente de eso de lo que se aprovecharon los turcos musulmanes*» (Bethwell Allan Ogot. Tomo V, pág. 284, Berkley 1992).

La ciudad estaba rodeada por la vieja muralla medieval de torreones, con seis baluartes en las esquinas de su planta rectangular. El muelle solo contaba con el torreón en el espigón de la isla Julia Cesarina, mientras que en las colinas que rodeaban Argel existían tres castillos modernos del siglo XVI, el castillo Imperial con un torreón y tres baluartes, el castillo nuevo y otra fortificación levantada en 1569. En las primeras décadas del siglo XVII, continúa la preocupación española por los ataques navales turcos a ciudades costeras de Italia o España. Uno de los más destacados ingenieros militares del reinado de Felipe III, el italiano Pietro Paolo Floriani, que tuvo una importante actuación reforzando las murallas y baluartes de La Valetta, fue encargado por el monarca español de una labor de espionaje consistente en levantar los planos de la ciudad de Argel y sus

²³ Según GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *op.cit.*, p. 133; «*Pronto se convencerían los argelinos del error que habían cometido al llamar en su auxilio a los turcos; éstos comenzaron a actuar en dominadores, sin que pensarán mucho en lograr el objetivo para el que habían sido llamados. Así lo comprendió, un poco tarde, Selim Eutemi, chej de los árabes de Mitiyá y señor de Argel... que había llamado en su auxilio a Barbarroja y que lo había alojado en su propia casa. Barbarroja, que iba a servir a su propia ambición, lo asesinó en agosto de ese mismo año 1516, haciéndose proclamar Sultán de Argel por los turcos de su ejército.*» La ocupación sucesiva de las plazas norteafricanas por los turcos, Tremecén entre ellas, forman parte de una contienda en paralelo al enfrentamiento con los españoles, siendo derrotados y perdiendo la vida varios sultanes y reyes locales a manos de Barbarroja y sus hermanos, casos de Tumin rey de Túnez, Car Asair señor de Sargel, Hamida Allabdi rey de Tenes, Abu Zeyyen rey de Tremecén, o el jeque Bu el Çaba que arrebató a los turcos Kalaa.



9. Primer proyecto para el fuerte de La Goletta en Túnez por Ferramolino en 1539. AGS.

defensas, entre 1620 y 1630, estudiando un plan para la conquista de la plaza, plano que se conserva, como tantos otros en el Archivo General de Simancas (España).



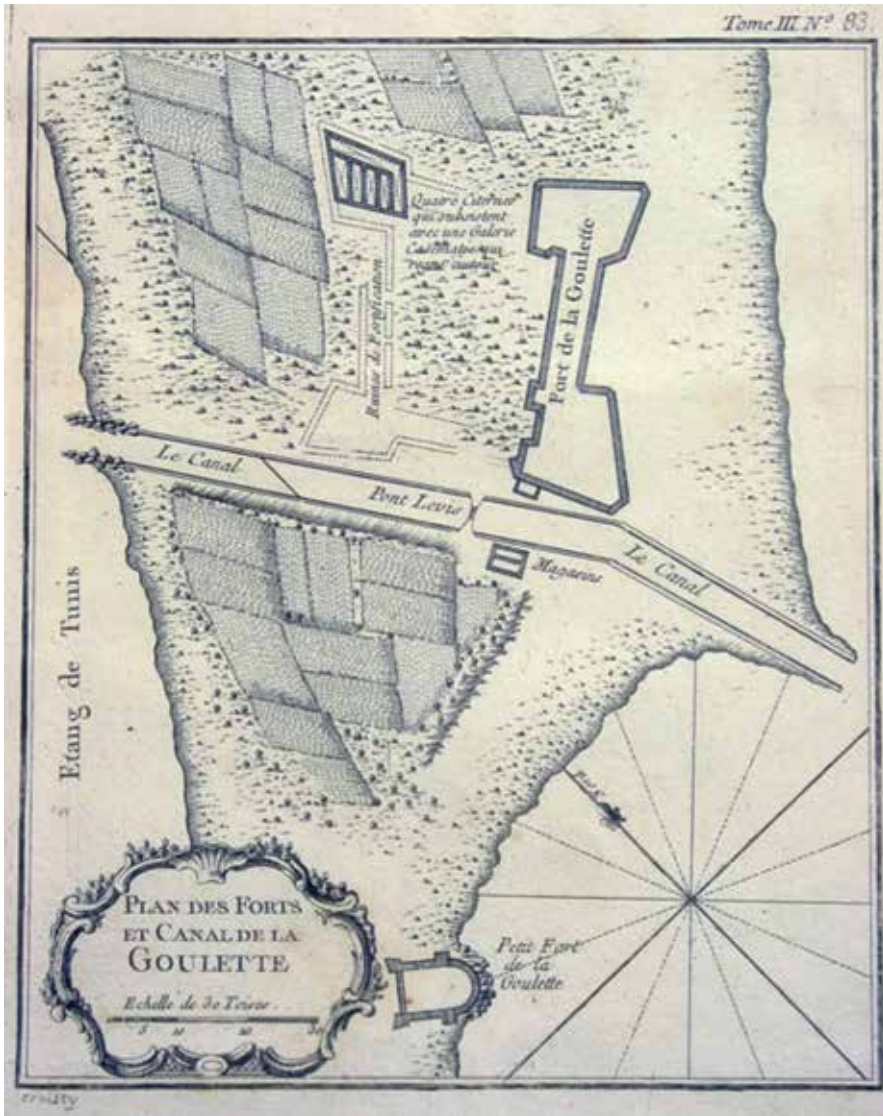
10. La Goletta atacada por la armada turca en 1574.
Atlas de Braun y Hogenberg.

Aradino se convirtió en el mayor peligro de las costas españolas e italianas en los años veinte y treinta del siglo XVI. La escuadra turca que mandaba conquistó Túnez, luego recuperada por los españoles en 1535. En represalia el general del ejército otomano atacó las islas Baleares en España, asolando la ciudad costera de Mahón donde hizo 800 prisioneros. El sultán Solimán, con sus almirantes Aradino y Luftibey, forzaron una frenética etapa de construcciones militares en las costas mediterráneas, adaptadas desde entonces a las nuevas técnicas de baluartes a partir de 1535, con la intervención del primer ingeniero moderno del ejército español, el italiano Antonio Ferramolino.²⁴

La obra africana de Ferramolino fue la reconstrucción del fuerte de La Goletta, en el canal de entrada a la dársena del puerto de Túnez.²⁵ El trazado de baluartes de La Goletta se levantó entre 1535 y 1545, siguiendo una forma irregular con forma de flecha y planta triangular. Analizadas las propuestas de Ferramolino en Madrid se optó por hacer un castillo rectangular con cuatro baluartes en sus esquinas, formándose un auténtico eje defensivo en-

²⁴ SORALUCE BLOND, José Ramón: *op. cit.*, 1998, p.17.

²⁵ TADINI, Guido: *Ferramolino da Bérgamo. L'ingegnere militare che nel '500 fortificò la Sicilia*. Bérgamo, 1977.



11. El fuerte de La Goletta tal y como se encontraba en el siglo XVIII.
Atlas de J. N. Bellin.

tre Sicilia, Malta y La Goletta que cortara el paso a las armadas turcas, con prioridad inmediata en labores de fortificación, iniciadas en Sicilia por Ferramolino rodeando con baluartes Palermo y Mesina. La vida del ingeniero, al servicio del ejército español, terminó en África en 1550 cuando al salir de la galería de una mina recibió un arcabuzazo.

La Goletta y Túnez fueron recuperadas por el ejército del sultán Solimán, tras la ruptura de una breve tregua con el emperador Carlos. Las tropas españolas, al mando de Juan de Austria, debieron esperar al regreso de la flota tras la batalla de Lepanto en 1571, para reconquistar la ciudad y su castillo dos años después. Definitivamente Túnez pasó a pertenecer al imperio turco tras un asedio naval y la conquista de plaza en 1574. Por encargo de Juan de Austria los ingenieros españoles habían construido otro fuerte de planta hexagonal frente a La Goletta, defendiendo la entrada a la ciudad de Túnez, en contra de las órdenes del propio rey Felipe II, contrario a diversificar castillos aislados por la costa africana de costoso mantenimiento y defensa.²⁶ El fuerte de La Goletta, para evitar su recuperación en un posible ataque naval español, fue derribado por los turcos y convertido en una simple batería con dos baluartes, tal y como se conserva en la actualidad.

El complejo defensivo de Orán

Las razones para que Orán fuese uno de los más obsesivos lugares de conquista por la monarquía española en el siglo XVI, hay que buscarlas en su cercanía a la costa peninsular ibérica con la que había mantenido un directo contacto durante siglos de dominio musulmán en Andalucía. Tras la conquista del reino de Granada por los reyes Fernando e Isabel a finales del siglo XV y la retirada musulmana al norte de África, la tranquilidad de las costas hispanas pasaba por la conquista de esta plaza desde la que se asediaba continuamente a las poblaciones costeras del mediterráneo hispano, desde Gibraltar a Valencia. Los monarcas españoles estaban informados de la situación real de las ciudades africanas del cercano reino de Tremecén y de su poder militar, manteniendo la idea de continuar allí la reconquista²⁷. Al morir la reina Isabel dejó redactado en su testamento lo siguiente; «*E ruego e mando a la Princesa mi hija y al Príncipe su marido que sean muy obedientes a los mandamientos de la Santa madre Iglesia, e protectores e defensores della, como son obligados, e que no cesen de*

²⁶ GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *op. cit.*, p. 200.

²⁷ Estos argumentos justifican la autorización papal dada por Alejandro VI a Fernando el Católico para incorporar al reino de España todo el norte occidental de África como posesión perpetua, separando en el estrecho de Gibraltar los límites con los dominios que se cedían a Portugal. La ciudad de Melilla fue ocupada por los españoles en 1497, creando un problema diplomático con Portugal que consideraba esta plaza, perteneciente al reino de Fez, dentro del área de dominio luso. Ver: GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *op. cit.*, p. 103.

*la conquista de África e de puñar por la fe contra los infieles».*²⁸ Estas poblaciones islámicas estaban fuertemente protegidas con murallas, cubos y alcazabas medievales, que demostrarían su ineficacia ante las armas y la artillería moderna, siendo necesario una larga época de transformaciones defensivas y de nuevas fortificaciones costeras y portuarias, que ocupará los siglos XVI y XVII.

Tras la ocupación de Melilla, casi una década después, se organizó la primera expedición militar africana española del siglo XVI, para conquistar una península fortificada situada cuatro leguas al oeste frente a la ciudad de Orán, Mers el Kebir (Mazalquivir para los cristianos). Bajo el mando del gobierno del Cardenal Cisneros se inició en junio de 1505 la preparación de una armada, para frenar los ataques africanos y turcos que sufrían las ciudades costeras españolas e italianas. La flota en la que fue el mismo Cisneros, mandada por el marqués de Comares, conquistó el castillo árabe de Mazalquivir a mediados de octubre de ese mismo año. Hasta dos años después la guarnición española no realizó una incursión de conquista sobre la plaza de Orán, que fue un rotundo fracaso, por la dificultad del terreno y el



12. Plano del fuerte de Mazalquivir de Juan Bautista Antonelli en 1574. AGS.

²⁸ GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *op. cit.*, p. 104.

hostigamiento permanente de la población, dejando en una situación precaria a la guarnición española de Mazalquivir en los años sucesivos.²⁹

La proclama real para la conquista de la plaza de Orán se dio en Toledo el 21 de agosto de 1508, llegando a trasladar en los navíos hasta 4000 caballos. La llegada de la flota a la bahía de Orán se produjo el 17 de mayo de 1509, desembarcando las tropas y atacando por tierra sus murallas. Situada en una ladera la cerca medieval estaba formada por una serie de torres unidas por un alto muro, con la alcazaba en la zona más elevada. Dirigió el ataque Pedro Navarro, comprobando la necesidad de fortificar posteriormente las colinas cercanas desde las que dirigió la conquista, en la que se liberaron varios centenares de cautivos cristianos. El cardenal Cisneros comenzó a construir sobre las ruinas de la mezquita de Ibn El Beitar la iglesia de San Luis en el casco antiguo de la ciudad. Esta hazaña, de enorme trascendencia para los reinos cristianos, quedó inmortalizada en la capilla mozárabe de la catedral de Toledo, donde el artista Juan de Bolonia realizó los frescos murales sobre la conquista de Orán.



**13. Fuerte De Mazalquivir - Orán antes de la II Guerra Mundial.
T. Postal.**

²⁹ Tras los reveses sufridos por las fuerzas de ocupación desde Mazalquivir, no había más remedio que proseguir con la campaña emprendida y atacar con una poderosa escuadra la ciudad de Orán. El rey Fernando y Cisneros contaron en esta ocasión con los informes sobre la situación interna de la plaza que les proporcionó el comerciante veneciano Jerónimo Vianelli.

Hasta 1792 tanto Orán como Mazalquivir fueron dos plazas españolas, transformando y modernizando su estructura fortificada durante tres siglos. Mazalquivir fue reformada por el ingeniero italiano de Felipe II Juan Bautista Antonelli, que en 1574 construyó en el lugar de la antigua población un fuerte renacentista rectangular (san Andrés) con cuatro baluartes adaptados a la estrecha plataforma peninsular, el resto de la punta rocosa de la plaza mantuvo una irregular muralla artillada.³⁰ La fortaleza fue reformada en el siglo XVIII, con la ampliación de una media luna en el foso y otras baterías menores añadidas a los baluartes del frente de Tierra, las dependencias interiores destinadas a la guarnición, son la misma época según se aprecia en un plano de Manuel Sánchez en 1775. Como guarnición francesa el puerto de Mazalquivir fue abrigo de la escuadra gala durante la II Guerra Mundial. Para evitar su utilización por el ejército alemán, la flota inglesa la bombardeó y destruyó el 3 de julio de 1940 en la operación «Catapulta», causando daños a la fortificación y arruinando el faro construido por los franceses en la punta del recinto.

La toma de Orán por los españoles en 1509, supuso el abandono masivo de la población nativa y la destrucción del caserío,³¹ para convertirse en una ciudad occidental. Tras la ocupación se inició la construcción de fortificaciones en la ciudad y sus alrededores, dominados por diversos promontorios y colinas de difícil control militar. Se levantó un fuerte-cárcel «La Mona» en un cercano saliente sobre la bahía, formando un flanco que defendiese las colinas al Oeste de la plaza, formado por La Mona («*fort Lamoune* o «*la Mounne*» para los franceses) y los castillos de san Gregorio y la santa Cruz. Esta última fortificación fue levantada sobre el monte «*L'Áidouur*» en 1563 por D. Álvaro de Bazán marqués de Santa Cruz, a quien le debe el nombre, reformada años después por Juan Bautista Antonelli, para convertirla en residencia de los gobernadores, en caso de no ser segura la alcazaba, con una voluminosa construcción en su interior. Esta fortificación volvía ser restaurada por el ejército francés entre 1850 y 1860, tras la ocupación de la ciudad en 1831.

La posición de la ciudad Orán entre la costa y la vaguada del Vallecillo, dejaba abierto a cualquier ataque todo su frente oriental, que los españoles fueron fortificando desde los siglos XVI y XVII. El sistema de castillos alineados frente a la plaza sobre las colinas cercanas lo formaban el San Felipe, el San Andrés y el Rosalcázar, este último elevado sobre el puerto. En el siglo XVII los fuertes de San Felipe y San Andrés mantenían una estructura irregular, con sendos frentes de dos baluartes dando frente a la plaza

³⁰ Además de Juan Bautista Antonelli, en la obra de la fortaleza de Mazalquivir colaboró su sobrino Cristóbal Garavelli Antonelli.

³¹ Orán fue arrasado con más de 6.000 incendios, entre ellos la mezquita, muriendo varios miles de habitantes el 8 de octubre de 1792.



**14. Sistema general de fortificaciones de Orán a finales del siglo XVIII.
Impreso incluido en la documentación de Tomás López.**

amurallada. Así se mantuvieron un siglo, hasta que el marqués de Robledo solicita en julio de 1693 la reforma y reconstrucción de las defensas ante una inminente amenaza turca. Las reformas afectaron a San Felipe y San Andrés, mientras que se proyecta el Rosalcázar cuya construcción se completó en 1701. El San Felipe disponía solamente de un frente con dos baluartes abiertos hacia la ciudad, igual que el San Andrés, careciendo de unas defensas consistentes hacia tierra adentro por donde podían ser fácilmente tomados. Estos problemas debieron contribuir a la caída de Orán en 1705, siendo recuperada por los españoles en 1732, momento en que se inicia una campaña de restauración y modernización de todas sus fortificaciones.

El fortín de San Gregorio, alineado con el de la Santa Cruz, fue reformado en 1733 con proyecto del Ingeniero Antonio Montaigú, realizado en Sevilla. Un año antes se había iniciado la reforma del castillo de San Felipe,

obra ya modificada con anterioridad en 1639 que solo contaba con un frente de dos baluartes. Igualmente el ingeniero Juan Ballester proyectó en 1736 la reforma y ampliación del castillo de San Andrés, regularizando su planta y abriendo un segundo frente hacia tierra.

En la actualidad solo se conservan restos de estas fortificaciones integrados en espacios públicos, o cubiertos por los ensanches de la población moderna. La mayor reforma se realizó en el castillo Rosalcázar, cuya ampliación de tamaño se proyectó también en 1736, extendiendo el frente a lo largo del perímetro costero de la elevación del Puerto, y ampliando el tamaño de los baluartes hacia tierra.³² En este estado se encontraba el sistema defensivo de Orán cuando la ciudad fue sitiada en octubre de 1792 por los otomanos, coincidiendo el asedio con un terremoto que desmoronó prácticamente la ciudad, cuyo escaso interés estratégico propició un tratado de cesión por los españoles aquel mismo año.



15. Plano de Juan Ballester para regularizar en 1736 el castillo de San Andrés en Orán. AGS.

³² A.G.S. La documentación relativa a estas obras se encuentra en: Para la Santa Cruz en *Guerra y Marina*, leg.02342, para San Felipe en *Secretaría de Guerra*, legs. 03074 y 03707 y para el castillo de San Andrés en *Secretaría de Guerra*, legs. 03706 y 03707.

BIBLIOGRAFÍA

- DIAS, Pedro: *A Arquitectura dos Portugueses em Marrocos 1415–1769*. Edit. Minerva, Coimbra, 2000.
- DUCCA, Rosario: *Il Castello a Mare di Palermo*. Palermo, 1980.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Presencia de España en Berbería central y oriental*. Madrid, 1943.
- IBÁÑEZ DE ÍBERO, Carlos: *Historia de la Marina de Guerra Española*. Edit. ESPASA–CALPE S.A., Madrid, 1939.
- SANTORO, Rodolfo: *Fortificazioni bastionate in Sicilia (XVI–XVII)*. Palermo, 1978.
- SORALUCE BLOND, José Ramón:
- *Historia de la Arquitectura Restaurada. Del Renacimiento al Movimiento Moderno*. Edit. UDC, A Coruña, 2010.
 - *Las fortificaciones españolas de Sicilia en el Renacimiento*. Edit. UDC, A Coruña, 1998.
- TADINI, Guido: *Ferramolino da Bérgamo. L'Ingegnere militare che nel '500 fortificò la Sicilia*. Bérgamo, 1977.
- TITONE, Virgilio: *La Sicilia dalla dominazione spagnola*. Bolonia, 1955.
- VICENT BOIRA, Josep: *Las Torres del litoral valenciano*. Edit. Generalitat Valenciana, Valencia, 2007.
- VV.AA.: *Actas de las II Jornadas sobre fortificaciones modernas y contemporáneas*. Edit. Aglaya, Cartagena, 1999.